

PRESENTACION “LA DEMOCRACIA EN EUROPA”

Buenas tardes,

Page | 1

Quiero empezar esta breve intervención agradeciendo la invitación a este acto, la oportunidad de participar en estos minutos de reflexión y debate sobre este tema y felicitado a Daniel Innenarity. Creo que nuestro querido amigo realiza con este “La Democracia en Europa” una aportación a la filosofía política necesaria, inteligentemente provocadora y tan brillante que auguro para esta creación intelectual una posición en los clásicos del futuro a la altura del eco americano que sugiere.

Quiero añadir que estoy completamente de acuerdo con la tesis de la que arranca la reflexión. Creo que Europa padece más un dilema democrático que un déficit democrático, porque efectivamente los parámetros democráticos clásicos que han funcionado en los estados nación deben revisarse en un escenario no solo distinto, sino cotidianamente en construcción, amasado por una multiplicidad de agentes y exigido por una ciudadanía que busca, necesita y exige resultados. Por eso esta apuesta por la innovación, esta asunción del concepto de democracia compleja y los retos de todo orden que plantea son tan sugerentes como el análisis que se hace del miedo como catalizador de avances y paradójicamente, a la vez, alimento de resistencias de lo

que, indefectiblemente se va y no puede dejar un vacío de sistema.

Lo que se va no es poco. Se van las seguridades que proporcionaba un mundo desigual a los que vivimos en el primero, un irse que da cuerpo a las esperanzas de los que sobreviven en el tercero. Ocupar la cara de la moneda nos ha hecho olvidar que en la cruz del mundo agonizaban los muertos de nuestra felicidad. Los estados nación que se consolidaron como garantes de aquel estado de cosas construyeron con una traslación amable de la teoría de la evolución el relato sobre el colonialismo. Era una descripción soportable del mundo interdependiente que ya éramos en el siglo XIX, desde la feliz cosmovisión de quienes lo dominaban. En esta tradición beben las fuentes de nuestros peores demonios y por eso tenemos cierta tendencia a confundir hegemonía con liderazgo. Pero esta idea de interdependencia está en las antípodas del alma, que como vuelve a acertar Daniel, anima al proyecto Europeo: Ese intento por abdicar de esa lógica dual para transformarla en una corresponsabilidad multilateral.

El intento no tiene igual en el mundo. No solo es bienintencionado sino inteligente y necesario. Pero coincido también con Daniel en que no puede convertirse por ello en obligatorio porque el principio de libertad no se lleva de ninguna manera con la fuerza del sino. Una ciudadanía poli conectada, más expuesta los vaivenes del miedo y la inseguridad que nunca y por ello más crítica y escéptica necesita confiar en la inteligencia disponible más

que abonarse a la fe en lo que seguro que tiene que pasar. No en vano la historia y las tragedias románticas, enseñan que lo que se presenta como inevitable conduce a siempre un triste final.

Por eso saludo el impulso innovador que anima este “La Democracia en Europa” que nos recuerda para empezar que este proyecto que construimos no es el único posible ni una concatenación de hechos que conducen solos a la solución porque no hay alternativas. Por eso me gusta que nos anime a una reflexión transversal que interpela al qué y al cómo, que nos obliga a un rearme intelectual de la Democracia a la altura del panorama complejo, mutable y a la vez heredero de una historia, intereses y conceptos que no se van a volatilizar. Porque el ejercicio que necesitamos no es teórico ni intemporal. Es sincrónico con unas expectativas que no se pueden defraudar en el hoy ni resolver sin contemplar hipótesis a medio y largo plazo.

Por eso comparto que por mucho que alguno enarque las cejas al escucharlo, hay que repensar si la proximidad, la lejanía o la tecnocracia resisten en sus actuales papeles o juegan otros en la democracia compleja. Por eso creo que la envergadura de la reflexión que se nos plantea y las salidas que apunta convierten ya “La Democracia en Europa” en una referencia imprescindible del pensamiento político.

Por eso y con ánimo de, contribuir, provocando, al debate quiero lanzar un par de ideas al laboratorio de reflexión al que estamos convocados como ciudadanos de lo que (otro

concepto complejo) simultáneamente se gesta y nace. La primera es que la remoción de algunas verdades clásicas requiere una disposición mental que puede estar cultivándose con más éxito en el extrarradio de “verdades reveladas” y por lo tanto indiscutibles como las que han sido estado, Soberanía Nacional, identidad o los métodos clásicos de participación en los asuntos públicos. Por eso creo que estructuras institucionales y culturas políticas que nunca han gestionado fronteras ni han vivido en esa lógica pueden aportar no solo actitud, sino metafísica, materiales y técnicas de laboratorio y campos de pruebas para investigar. No en vano “Nación sin estado” es una realidad propia de la Democracia Compleja. Lo peor que podemos hacer quienes como yo, nos concebimos en esa categoría es aspirar a imitar modelos como el de los viejos estados nación que sabemos que cambiaron para siempre y tienen que seguir haciéndolo. Y lo revolucionario sentirnos en la privilegiada posición de pioneros en una exploración como la que se propone en “La Democracia en Europa”.

Creo que de hecho en el ámbito europeo la profunda transformación que está suponiendo la aplicación del principio de especialización inteligente a las políticas de innovación industrial es un buen ejemplo de esa actitud. Estamos haciendo camino en la nueva dirección, superando el concepto de gobernanza multinivel para convertir la consecución de un objetivo práctico, el máximo aprovechamiento del conocimiento disponible en el espacio productivo, en campo de pruebas para un

sistema líquido de corresponsabilidad. Aquí la interacción, el liderazgo, los roles, la posición no son estrictamente orgánicos. Son más eficientes que eficaces, demostrando que la alternativa fabrica a base de resultados una esperanza concreta en otras formas de hacer. No por casualidad la termografía territorial de desarrollo productivo a que dan lugar estos procesos, los “polos de desarrollo, por usa una terminología convencional, son realmente transparentes a las fronteras de los antiguos estados nación.

En segundo lugar quiero romper una lanza por los mediadores o mejor dicho los catalizadores de este nuevo espacio para la democracia compleja, lo que en el escenario de hoy llamaríamos “políticos”. En efecto muchas de las decisiones que hay que tomar requieren conocimientos técnicos de extraordinaria complejidad y necesitan, como demuestra el moderno management, del respaldo de competencias sociales. Ahora sabemos que para liderar hay que añadir emoción al objetivo, balizar el territorio del debate y la decisión y hacernos a todos sentirnos corresponsables de los resultados. A eso se dedican los líderes de hoy, Agentes que organizan el proceso de puesta en común del conocimiento disponible, que hacen inteligibles pros y contras, intereses, acciones, interacciones y actores, decisiones y resultados. Así se construyen relatos compartidos.

En el ámbito de lo público este proceso necesita del auxilio de las tecnologías que han roto las barreras de

espacio/tiempo en el contacto con la gente. Pero sin la referida labor de intermediación y liderazgo las tecnologías no resolverán por si mismas el problema de la legitimidad ni propiciarán nuestro avance hacia la deliberación y decisión propias de la Democracia Compleja. Se trata en definitiva de romper una lanza por el papel, los nuevos perfiles y habilidades que van a tener que cultivar promotores decisivos en la evolución que propugna este libro. Estas me parecen algunas de las condiciones necesarias para organizar un relato inteligible y liderable de lo que debe de ser la democracia en Europa.

Izaskun Bilbao Barandica

Azkuna Center

Bilbao 16.06.2017